

Jesús el Agitador

Oración: Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que su amor hacia Él crezca y su deseo de imitarle sea más ferviente.

Introducción:

Usted ha escuchado a Jesús cuando le ha hablado como un amigo. Reconoce Su voz y lo ha escuchado cuando predica. Usted sabe cuánto Jesús se entusiasma cuando está predicando y sanando. Usted se encuentra mejor preparado ahora para reflexionar profundamente y entender no solamente las palabras de Jesús, sino también lo que motiva a Jesús.



Usted se habrá dado cuenta de que no todo el mundo apoya a Jesús tanto como usted desearía. De hecho, parece haber un grupo que, así como Herodes, está tratando todo el tiempo de hostigar y atrapar a Jesús. Si reflexiona sobre sus experiencias con Jesús, es muy probable que usted se pueda imaginar, por lo menos una persona que usted haya conocido, que resistió a Jesús.

Tal vez, hasta usted mismo sienta que a veces Jesús se ha pasado de la raya al tratar de que la gente entienda su mensaje. Parece como si Jesús se coloca a sí mismo en medio de los conflictos. A veces, usted puede ver que Jesús se está metiendo en un lío. ¿Cómo usted reacciona cuando ve que Jesús se está metiendo en líos con las autoridades? ¿Anima usted a Jesús? ¿Le pide que sea razonable? ¿Le advierte sobre el lío en que se está metiendo? Más importante aún es cómo Jesús responde a lo que usted le dice. Al acercarse más a Jesús y entender sus sentimientos, es más fácil comprender lo que motiva a Jesús.

Escuche los murmullos de los que miran a Jesús con desdén, enfado, miedo y odio. ¿Oye usted a esta gente decir que Jesús es un agitador, un borracho, malo, loco, que causa división, uno que come con los recaudadores de impuestos, que defiende a las prostitutas y a otros pecadores conocidos sin avergonzarse de ello? Jesús falla en llenar las expectativas de la gente y, en cambio, permanece comprometido a la voluntad de Su Padre.

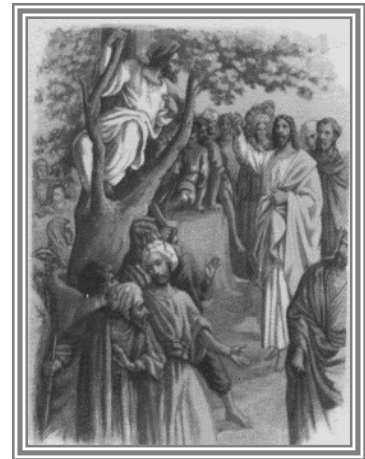
A veces usted podría sentirse avergonzado de estar cerca de Jesús. Según lee el pasaje de la Escritura, imagínese estar ahí con Jesús y responda con sinceridad. ¿Qué le preocupa? ¿Qué pasa cuando usted le dice esas preocupaciones a Jesús? Hable con María sobre esas preocupaciones. ¿Qué consejos María le da? Consulte con Dios, el Creador Eterno, acerca de la manera en que las palabras y acciones de Jesús se relacionan con su plan de salvación.

Juan 8:3-11 – La Mujer Adúltera – Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio y le dijeron: “Maestro, esta mujer es una adúltera y ha sido sorprendida en el acto. En un caso como éste la Ley de Moisés ordena matar a pedradas a la mujer. Tú, ¿qué dices?” Le hacían esta pregunta para ponerlo en dificultades y tener algo de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como ellos insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra.” Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que se quedó solo con la mujer, que seguía de pie ante Él. Entonces se enderezó y le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?” Ella contestó: “Ninguno, señor.” Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar.”

Lucas 11: 37-54 ¡Pobres de ustedes, fariseos! - Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Entró y se sentó a la mesa. El fariseo entonces se extrañó al ver que Jesús no se había lavado las manos antes de ponerse a comer. El Señor le dijo: “Así son ustedes, los fariseos. Ustedes limpian por fuera las copas y platos, pero el interior de ustedes está lleno de rapiñas y perversidades. ¡Estúpidos! El que hizo lo exterior, ¿no hizo también lo interior? Pero, según ustedes, simplemente con dar limosnas todo queda purificado. ¡Pobre de ustedes, fariseos! Ustedes dan para el Templo la décima parte de todo, sin olvidar la menta, la ruda y las otras hierbas, pero descuidan la justicia y el amor a Dios. Esto es lo que tienen que practicar, sin dejar de hacer lo otro. ¡Pobres de ustedes, fariseos, que les gusta ocupar el primer puesto en las sinagogas y ser saludados en las plazas! ¡Pobres de ustedes!, porque son como esas tumbas que apenas se notan: uno no se da cuenta sino cuando ya las ha pisado.” Un maestro de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: “Maestro, al hablar así nos ofendes también a nosotros.” Él contestó: “¡Pobres de ustedes también, maestros de la Ley, porque imponen a los demás cargas insostenibles, y ustedes ni siquiera mueven un dedo para ayudarles! ¡Pobres de ustedes, que construyen monumentos a los profetas! ¿Quién los mató sino los padres de ustedes? Así, pues, ustedes reconocen lo que hicieron sus padres, pero siguen en lo mismo: ellos se deshicieron de los profetas, y ustedes ahora pueden construir. La Sabiduría de Dios dice también: Yo les voy a enviar profetas y apóstoles, pero esta gente matará o perseguirá a varios de ellos. Por eso, a esta generación se le pedirá cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo: desde la sangre de Abel, hasta la de Zacarías, que fue asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, yo se lo aseguro: la generación presente es la que tendrá que responder. ¡Pobres de ustedes, maestros de la Ley, que se adueñaron de la llave del saber! Ustedes mismos no entraron, y cerraron el paso a los que estaban entrando. Cuando salió de allí, los maestros de la Ley y los fariseos comenzaron a hostigarlo muy duramente. Le pedían su parecer sobre un montón de cosas y le ponían trampas para sorprenderlo en alguna de sus respuestas.

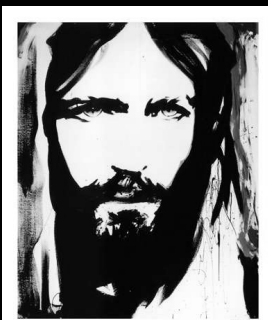
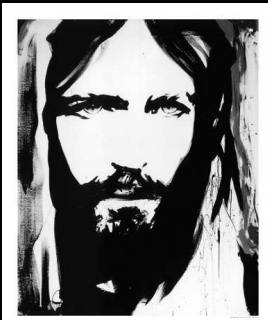
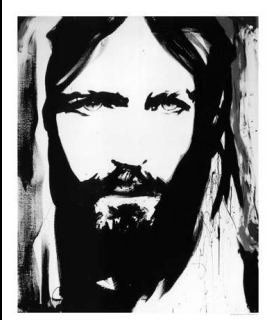
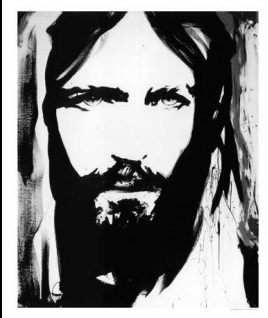
Lucas 19: 1-10—Zaqueo, el Recaudador de Impuestos

Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores del impuesto y muy rico. Quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura. Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí. Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.” Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Entonces todos empezaron a criticar y a decir: “Se ha ido a casa de un rico que es un pecador.” Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: “Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.” Jesús, pues, dijo con respecto a él: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abrahán. El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.”



Lucas 12: 49-53 Jesús, causa de división - "He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Pero también he de recibir un bautismo y ¡qué angustia siento hasta que no se haya cumplido! ¡Crean ustedes que he venido para establecer la paz en la tierra? Les digo que no; más bien he venido a traer división. Pues de ahora en adelante hasta en una casa de cinco personas habrá división: tres contra dos y dos contra tres. El padre estará contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra."

Juan 4:5-42 La mujer samaritana – Y fue así como llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. Fue entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: “Dame de beber.” Los discípulos se habían ido al pueblo para comprar algo de comer. La samaritana le dijo: “¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría.” Ella le dijo: “Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus animales; ¿eres acaso más grande que él?” Jesús le dijo: “El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna.” La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua.” Jesús le dijo: “Vete, llama a tu marido y vuelve acá.” La mujer contestó: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.” La mujer contestó: “Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios y ustedes, los judíos, ¿no dicen que Jesurusalén es el lugar en que se debe adorar a Dios? Jesús le dijo: “Créeme, mujer: Llega la hora en que ustedes adorarán al Padre, pero ya no será “en este cerro” o “en Jerusalén”. Ustedes, los samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como él mismo lo quiere. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.” La mujer le dijo: “Yo sé que el Mesías (que es el Cristo), está por venir; cuando venga nos enseñará todo.” Jesús le dijo: “Ése soy yo, el que habla contigo.” En aquel momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué quería ni de qué hablaba con ella. La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?” Salieron, pues, del pueblo y fueron a verlo. Mientras tanto los discípulos le insistían: “Maestro, come.” Pero él les contestó: “El alimento que debo comer, ustedes no lo conocen.” Y se preguntaban si alguien le había traído de comer. Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra. Ustedes han dicho: “Dentro de cuatro meses será tiempo de cosechar”. ¿No es verdad? Pues bien, yo les digo: Levanten la vista y miren los campos: ya están amarillentos para la siega. El segador ya recibe su paga y junta el grano para la vida eterna, y con esto el sembrador también participa en la alegría del segador. Aquí vale el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha. Yo los he enviado a ustedes a cosechar donde otros han trabajado y sufrido. Otros se han fatigado y ustedes han retornado de su trabajo.” Muchos samaritanos creyeron en él por las palabras de la mujer, que declaraba: “Él me ha dicho todo lo que he hecho.” Cuando llegaron los samaritanos donde él, le pidieron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron al oír su palabra, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has contado. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.”



En éstas o palabras semejantes ... Mientras Jesús y yo caminábamos por Jericó, íbamos hablando sobre muchas cosas, incluyendo el pecado. Él tenía una perspectiva del pecado diferente de la mía y pronto yo iba a descubrir cuan diferente era su visión del pecado. Cuando pasamos debajo de una higuera-sicomoro veo a un hombre trepado en el árbol y se lo digo a Jesús. La gente que estaba alrededor de nosotros hablan también de este hombre y comienzan a murmurar: “Es Zaqueo, el recaudador de impuestos.” “Él es un gran pecador”. Le advierto a Jesús sobre lo que la gente está diciendo, tratando de evitar que se forme un lío. Jesús me mira y se sonríe y le dice al hombre, “Zaqueo, bájate del árbol enseguida. Pues, quiero quedarme en tu casa hoy”. Al decir esto la gente comienza a hacer todo tipo de pregunta y yo también me uno a ellos. ¿Por qué quieres estar acompañado de este pecador? ¿Qué razón podrías tener para quedarte en la casa de ESTE hombre, cuando hay tantas otras casas que son de gente que no son pecadores en la que te podrías quedar? Me siento muy confundido y no estoy de acuerdo con Jesús. Después de escuchar las murmuraciones y preguntas, Zaqueo habló y dijo: “¡Mira, Señor! ¡Aquí mismo renuncio a la mitad de mis bienes y se los doy a los pobres, y si he engañado y estafado a alguien, le pagaré cuatro veces esa cantidad!” Yo estaba muy enfadado, ¿quién él se cree que es? Yo le grité con enfado, “¡Dar tu dinero a los demás no va a cambiar quien tú eres! ¡No va a cambiar lo que has hecho! En ese momento Jesús, con su sonrisa y sus palabras, aclaró todas mis dudas. Jesús le dijo a la muchedumbre y a mí que este hombre es el Hijo de Abrahán tanto como nosotros, que él era uno de nosotros, que él es humano y comete errores como cada uno de nosotros. Jesús me dice que todo el mundo merece una segunda oportunidad y que nadie debe ser juzgado por una falta en su vida. Muchas veces he visto en mí vida a maestros, y a mis padres, con esa misma actitud, pero también a otras personas que no tienen esa actitud. Cuando yo tenía 11 y 12 años no me portaba bien en mi casa. Estaba siempre discutiendo con mi madre. Sin embargo, eventualmente dejé de hacerlo y maduré y ya no me meto en líos. Si mi madre no me hubiese dado esa oportunidad de mejorar como persona, la vida no sería tan buena en estos momentos. Le agradezco a mi madre que me diera ese ejemplo, tal como lo hizo Jesús ese día bajo el árbol. No juzgues a nadie tan rápido, dale la oportunidad de corregirse, si ha actuado mal.

Practicando lo que se predica ... Para entender y apreciar mejor lo que motiva a Jesús a defender a los desvalidos, investigue una causa justa y ofrécense como voluntario para promover dicha causa. Para comenzar, visite la página web de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos en <http://www.usccb.org/> y haga un clic en los Asuntos de Justicia Social (Social Justice Issues.) Escoja uno de los asuntos que le ayuden a sentir la actitud de Jesús en el pasaje de la Escritura sobre el que usted haya reflexionado.